

Rev 495  
1

# ALFORZA



REVISTA LITERARIA DECAENAL

Núm. 2º

15 cènts.



## GRAN SIDRA CHAMPAGNE

# El Hórreo

*Premiada con Medalla de oro en la Exposición universal de París*

*Gran Premio en la Internacional de Burdeos y Miembros del Jurado en la de Marsella*

Fabricantes: Hijos de Pablo Pérez, **Colunga (Asturias)**

Representante en esta plaza: D. Gerardo Sánchez, Abajo, 24

## J. León Arias

*Cirujano-dentista*

*Especialista en la colocación de dientes y dentaduras postizas*

**Extracción sin dolor**

**Precios módicos**

Plaza Mayor, Doctor Riesco, núm. 1

**SALAMANCA**

## GRAN SURTIDO

de armas y grabados de SALAVERRIA Y TREVIÑO, calle de Zamora, 7, Salamanca. Se hacen toda clase de grabados é incrustaciones de oro y plata sobre hierro y acero. Especialidad en imitaciones de firmas, escudos, etc. Se hacen también composturas de todas clases de armas de fuego.

Frente al Suizo

Sidras naturales garantidas, espumosas, dulces y secas

*Pequeñas sidras espumosas*



Esta bebida, irreprochablemente natural, sustituye ventajosamente á las aguas de Seltz artificiales, mezclada con el vino á las comidas, por sus excelentes condiciones digestivas.

COGNACS FINOS

de

**SIDRA**

*La bebida alcohólica*

*más reparadora conocida*

**BLANCO HERMANOS**

Ribadesella

**COGNAC ESPAÑOL** de puro vino

D. JUAN ANTONIO PEINEDO

*Tomelloso.—Ciudad-Real*

Es el mejor por ser el más viejo.

**El Fine Champagne**

compite con las mejores marcas españolas.

**El Solera 1872**

compite con las mejores marcas extranjeras.

**LA FAVORITA**

Agua higiénica para teñir el cabello y la barba, compuesta con quina, glicerina y agua de rosas, la mejor y más barata, sin nitrato de plata ni sustancia nociva, según comprueba su análisis. Destinamos 1.000 pesetas al que demuestre que en nuestro preparado existe dicho metal. Evita las enfermedades del cuero cabelludo, contribuyendo á su crecimiento, no mancha la piel ni la ropa. Se usa con la mano ó esponjita. Precio del frasco, 3'50 pesetas. Unico depósito en Madrid: M. Macian, Caballero de Gracia, 30 y 32, entresuelo.

De venta en las principales perfurías y peluquerías.

**Exportación á provincias**

**ANGEL SESEÑA** Escultor y Marmolista.—Especialidad en trabajos artísticos. Economía en precios.—Taller: **Corrales, 10.**

Guac. F. Garcia

Revista 866  
1

# ALBÓRES

REVISTA LITERARIA DECENAL

*Se publica los días 2, 12 y 22*

## La máscara

Llámanse máscara el pedazo de tela, cartón ó cualquiera otra materia que sirve para cubrir el rostro, y máscara también, al disimulo artificioso que se emplea para engañar, ocultando la verdad. De aquí se desprende que existen dos clases de máscaras, la material que recibe el nombre de careta, y la moral que es la doblez, la hipocresía.

La palabra máscara proviene, según unos, del francés *maschoir* (mejilla) y según otros de la voz italiana *maschera*, pero sea el que quiera su origen etimológico, no hace al caso, puesto que yo sólo voy á ocuparme de la máscara histórica y filosófica, y no de la procedencia del vocablo.

Nació la máscara ó careta en Grecia, con ocasión de las fiestas de Baco, que se celebraban durante la vendimia y en las cuales acostubaban los aldeanos á teñirse el rostro, al mismo tiempo que el paladar, con el sabroso zumo de las uvas. Su origen, como véis, no puede ser más noble, pues aunque la historia desgraciadamente no ha conservado el nombre de su progenitor, yo me atrevería á apostar doble contra sencillo, á que fué un borracho de esos que tienen *buen vino* aunque beban *peleón*. Este primer ensayo de las máscaras, no debió ser sin embargo muy cómodo, por las moscas que acudirían al rostro del enmascarado, y para libertarse de ellas, sin duda, hete aquí que se le ocurrió á otro (también calla su nombre la historia, que en esto de máscaras, parece haberse vuelto muda), sustituir el emplasto de uvas, por un pedazo de madera, al cual dió la forma del rostro para que se pudiera adaptar cómodamente á él.

¡Ah! se me olvidaba deciros que este *perfeccionador* del *invento* (cualquiera diría inventor), queriendo unir lo útil á lo agradable, escogió para la fabricación de la máscara, dos maderas ligeras y olorosas; el naranjo y el camueso.

Ufano con el éxito de su obra, presentóla á sus compatriotas, que se deshicieron en elogios de su talento, pero el diablo que en todo ha de meter la pata, hizo que uno de ellos, carpintero por más señas, observase que la máscara era de camueso. No necesitó más. ¡¡¡Camueso!!! repitieron en coro todos los circunstantes, que no habiendo oído más que su última palabra, creyeron que el nombre *camueso* era el del inventor y no el de la materia de la invención. En vano fué que el autor protestara contra ese *lapsus aurum* de sus paisanos, la vocinglera fama extendió bien pronto por todo el orbe la noticia de que la máscara era invención de un Camueso.

Inmediatamente se apoderaron de ella los histriones, y la introdujeron en el teatro para inspirar la impiedad á los pueblos; pero como quiera que en aquellos tiempos no había privilegios de invención ni introducción, no conservaron por mucho tiempo el monopolio de ella, porque los sacerdotes paganos se creyeron también con derecho á usarla, y la usaron en efecto, para fomentar la obscenidad y el libertinaje pero con la intención más santa del mundo, por supuesto.

Durante la edad media, el guerrero hizo una máscara de su casco de hierro, con el laudable propósito de romperle la crisma al prójimo, sin peligro, y luego las meretrices venecianas (inocentemente también) adoptáronla, pero cambiando en seda y terciopelo, lo que sucesivamente había sido mosto, madera, papiro y hierro.

La genealogía de la máscara, es, pues, de lo más ilustre que se conoce; creo que aun los más descontentadizos se darían con un canto en los pechos, si como ella, pudieran jactarse de tener entre sus progenitores á un borracho, á un camueso, á un falsario, á un verdugo y á una prostituta! La máscara se ha enlazado por último, como cumplía al lustre de su abolengo, con algunos necios de quienes es compañera inseparable durante los tres días de carnaval, sin que esto sea decir que no la lleven

también los malos, que de este modo se ponen careta sobre careta, la máscara material sobre la máscara moral.

He dicho que es inseparable conjunta de los necios, y no me arrepiento. Figuraos que estamos en un carnaval cualquiera, aunque no sea el de Roma, ni el de Venecia. Oid a esa máscara que se divierte en gritar atiplando la voz.—¿Me conoces? ¡á que nó!—Yo si te conozco á tí. ¿Quién puede decir esto, sino un necio? Fácil y natural es que un enmascarado conozca al que no lo está, pero es muy difícil, si no imposible, que éste pueda conocer al que, para evitarlo precisamente, se ha puesto un antifaz.

Tras de esta máscara, vienen las tradicionales figuras del oso (que lo hace á las mil maravillas) y la del que montado sobre una vieja *artificial*, ó con la caña del *al higuí*, lleva detrás un enjambre de pilluelos que le apedrean. ¿Qué son estos sino necios? ó si os ofende la palabra, hombres de buena fé, que creen á *piés juntillos* que se divierten, porque excitan la hilaridad, sudan á chorros bajo su careta y vuelven á sus casas con una pulmonía y tantos chichones en la cabeza, como pedradas les ha dirigido un chico travieso.

En los necios, la máscara es ridícula pero inofensiva; en los perversos, es cobarde, traidora y repugnante. Oid á uno de estos seres que llevan *doble careta* en carnaval.

—Chico, murmura al oído de un marido celoso, ¡te envidio! anoche bailé con tu mujer y la llevé al ambigú. ¡Oh! ¡qué mujer! ¡*Bocato de cardinale!* Tiene un lunar delicioso en el hombro derecho. ¡Oh! ¡te envidio! Y la máscara desaparece antes que el marido pueda salir del vértigo que le han producido aquellas palabras, porque en efecto, su mujer tiene un lunar en la parte indicada y pasó la noche anterior fuera de casa, so pretexto de quedarse á velar á una amiga enferma. La máscara nada sabía de esto, ha hablado al *tum tum*, como se dice vulgarmente, y por *embromar* al celoso marido, pero ha acertado por desgracia, y aunque la esposa es un modelo de virtud y ni ha soñado siquiera ir al baile, perdió ya el amor y la fé de su marido. Los imprudentes (!) palabras de la máscara, han separado dos corazones que habían nacido el uno para el otro, han destruído la paz de un hogar, la felicidad de una familia, convirtiendo en un infierno, lo que antes era un paraíso.

—¡Agur, marquesa! dice á una dama, otra máscara de *dos caretas*, te compadezco, y te aconsejo que no vuelvas á admitir en tu casa *al pintor*, porque es indigno de tu amistad. ¿Crearás que anoche en el baile, estaba diciendo á cuantos querían oírle, que eras... su querida? ¡Si el marqués lo supiera! Y la máscara se confunde entre la multitud. Una hora después el marqués lo sabe, porque la marquesa, buena y honrada, pero poco reflexiva, se deja llevar de la indignación y se lo cuenta. Al día siguiente, el marqués mata en desafío *al pintor*, que jamás había hablado de la marquesa, sino para deshacerse en elogios de su virtud. Aquella máscara ha quitado la vida á un hombre, ha dejado en la mendicidad á su familia, y ha llenado de remordimientos la conciencia del marqués y de la marquesa.

Si la máscara sirve para decir lo que no nos atrevemos á decir á cara descubierta, ¡maldita sea! porque ese trozo de tela convierte al hombre en un anónimo viviente, en un arma invisible y emponzoñada que nos hiere á mansalva, privándonos de toda defensa.

Pero á pesar de todos los males que causa la máscara material, es inofensiva si se compara con la máscara moral; aquella dura tres días al año, ésta dura eternamente; de aquella os podéis precaver, de ésta no, porque no la conocéis, porque no parece careta, sino rostro. Y si no, ved á ese viejo venerable que oye misa todos los días, comulga todas las semanas, visita enfermos y da limosnas públicamente. ¿Cómo sospechar que su conducta exterior, no es más que una máscara que oculta al avaro, al usurero ladrón que presta con prendas al 20 por 100 mensual, al inmundo parásito que engorda con el sudor del pobre, con las lágrimas de la viuda?

Ved á esa mujer que no se presenta en público sino del brazo de su esposo y con sus hijos al lado, que no va al baile, ni al teatro, ni da reuniones, y que afecta una vida ejemplar. ¿Cómo podríais imaginar que esa vida no es más que la máscara que cubre la faz de la adúltera que ha llenado de oprobio el nombre de su esposo, que ha legado á sus hijos una herencia de infamias?

Ved á ese amigo que os acompaña incesantemente, que os obsequia, que os alaba cuanto podeis oírle, que se os presenta como el modelo de la amistad más desinteresada. ¡Cuán ajenos estais de que esa amistad es la máscara con que oculta á vuestro enemigo más temible, porque os envidia, y sabe donde puede heriros y os hiere, empleando medios indirectos!

Ved á ese tribuno, ídolo de las masas, que quiere la felicidad de la patria, que pondera su abnegación y su amor al pueblo. No os fieis de él, esa abnegación, ese patriotismo, es la máscara con que oculta su ambición, su sed de honores y de oro.

¡Ah! ¡desgraciadamente hay muchas máscaras morales! desaparezcan éstas, que las materiales tarde ó temprano las matarán el ridículo y la civilización.

Vosotras, lectoras mías, cuya hermosa alma no ha llevado jamás la careta de la hipocresía, no os pongáis tampoco la fea careta de terciopelo, no os tapéis la cara, siquiera por aquello de que

al que tapa lo bueno,  
Dios se lo quita.

## Asuntos palpitantes

Aunque tardío, no hay más remedio que dar un golpecito á *Electra*.

Es lo probable que á nadie le importe saber lo que yo pienso acerca del éxito del drama de Pérez Galdós; más háganse la cuenta de que soy personaje, lo cual no es tan difícil, porque pampinas muy grandes se han dicho sobre el mismo tema por algunos que lo son (ó á quienes se lo llaman), y asunto concluído.

¿Saben ustedes el efecto que á mí me causaría la música de Wagner, por ejemplo, tocada por pianos de manubrio y á todas horas? Pues supongánselo y apliquen el cuento al éxito de *Electra*, cantado como á destajo, y no siempre á tono, por la prensa de gran circulación y aún de pequeña (colección de organillos).

...¿Qué soy un...? Vaya, que ustedes se alivien

Lo que más me ha gustado de los funerales de la reina Victoria, (y cuidado que todo ha sido muy bonito), ha sido el detalle de los marinos ingleses poniéndose á tirar del armón (ó lo que fuera, que no estoy muy enterado), sobre el cual iba colocado el féretro que contenía el cadáver de la reina, porque los caballos encargados de tal oficio, se empeñaron en no cumplirle. Eso es sublime: en su vida han hecho ni volverán á hacer los tales marinos una obra de misericordia con tanta propiedad y de manera más adecuada.

Que feo se está poniendo lo de los obreros y patronos de Gijón.

Por supuesto, que el espíritu de concordia que anima á unos y otros, especialmente á los últimos, no puede estar más claro; dicen los primeros: con tal de que se nos conceda la jornada de las ocho horas de trabajo, en lo demás se puede transigir: y vienen los otros: transigimos con todo, menos con las ocho horas de trabajo. No creo que se pueda hacer más en favor de la clase obrera.

El equipo de boda de la Princesa de Asturias me trae trastornado; en mí (que debo ser muy reaccionario, por las trazas), no tiene nada de particular. Pero, ¿y en los periódicos que más han combatido ese matrimonio? ¿cómo se concilia eso con las columnas que llenan, para darnos á conocer el *trousseau* de S. A? Tonto es ya combatir la tal boda, no por nada, sino porque á la generalidad de los españoles les tiene sin cuidado que se case con este ó con el otro; pero hablarnos, después de esa campaña, de cosas más tontas que la campaña misma, es ya el colmo.

Verdad es que desde que se estrenó *Electra*, se respiran auras de libertad (apréndanse ustedes la frase) y la libertad de la tontería es tan respetable como cualquiera otra.

J. J.

## EL INVIERNO

Temible estación del año  
triste, monótona y fría  
que llevas á los hogares  
del pobre tantas desdichas,  
no vengas con tu cortejo  
de nieve, escarcha y lloviznas  
cantando, cual si trajeras  
bajo tus alas la dicha,  
que hay muchos que te maldicen  
y muchos que te critican  
por tus vientos solapados,  
que traen tantas pulmonías,  
por los catarros mortíferos  
que tus hielos multiplican,  
por las tísis que en el tiempo  
de tu reinado germinan.

¿Qué importa que el potentado  
al verte venir erija  
monumentos á tu nombre  
y pregone las delicias  
que le traes con los teatros  
y con las tertulias íntimas  
y con los bailes frecuentes  
y las músicas divinas,  
que regalan sus oídos  
y sus cuerpos regocijan?

Ellos se visten de pieles  
y tu rigor desafían,  
encienden sus chimeneas,  
tienden sus alfombras ricas  
y se burlan de tus hielos  
y de tus noches larguísimas.

En cambio el pobre, en su choza  
al verte venir tiritando  
y si pudiera un instante  
no más te diera de vida.

¿No ves que con tus rigores  
no puede haber alegría  
en sus míseras viviendas  
húmedas, tristes, raquílicas?

Sin fuego en sus chimeneas,  
sin las alfombras mullidas  
que en las casas de los grandes  
el frío un tanto amortiguan;  
con los pavimentos húmedos,  
sin sol, que el ser reanima,  
el hielo los entumece  
la nieve los intimida,  
y tanta y tanta inclemencia  
les arrebató la vida.

¿Por qué, ricos poderosos



en vez de alegres visitas  
y de teatros y músicas,  
bailes y tertulias íntimas,  
no visitáis á los pobres,  
no váis á sus chozas miserables  
á enjugarle algunas lágrimas,  
á prestarle algunas chispas  
del fuego de vuestros lares

con que reanimen su vida?

De este modo, invierno ingrato,  
tu cetro se quebraría  
ante la bendita hoguera  
de la Caridad divina.

T. MENDEZ POLO.

Febrero 1901.

## Fantasia

A mi querido hermano Manolo

Yo le ví...

Poeta fascinado por los encantos de la belleza ideal, soñaba con ella dulcemente.

Un día sintió su mente extasiada y ébrio su corazón... ¡Bello ideal! exclamó: ¡Sublime criatura!... Y frenéticamente enamorado, se lanzó tras aquella aparición que le arrastraba con fuerza de imán irresistible... Pero aquel fantasma huía ante sus ojos, y los trémulos brazos del poeta no conseguían alcanzarle.

Anhelante penetró en el bosque intrincado y espeso, y bajo el sombrío toldo de follaje, el vértigo cegó sus ojos, y en incierta y rápida carrera, siguió arrastrado por aquel imán poderoso. Los abrojos y espinas taladraban sus pies, las ramas de los árboles azotaban su rostro, las zarzas y jarales desgarraban su vestido... Y el poeta seguía veloz é intrépido, con las ansias del sediento, el ardor de la fiebre y el delirio de la locura.

Fatigado, se dejó caer sobre el césped: un sudor frío le bañaba; honda explosión de sollozos deprimía y alzaba su pecho.

Corría á pocos pasos de allí una fuente: su murmullo hizo al poeta alzar los ojos; arrastróse hasta su margen, y hundió los labios en el fresco raudal: calmóse un momento su sed ardiente, pero la sed le sobrevino más abrasadora, cuanto más repetía sus intentos de apagarla.

Florece en su derredor un vergel amenísimo: los delicados aromas y matices de las flores halagaban los sentidos... En su frenesí arrebatábalas el poeta, aspiraba sus perfumes, las contemplaba y las besaba. Parecía calmarse un momento su anhelo; pero, al fin, cada vez más anhelante, despedazábalas rabioso entre sus dientes, y las destrozaba en sus convulsas manos.

Bellísimo paisaje se ofrecía á sus ojos: dilatada alfombra de esmeralda, sobre la cual culebreaban diamantinos arroyos que, heridos por un sol espléndido, reverberaban rayos de luz vivísimos; exuberantes frondas de claroscuros misteriosos; suaves collados; agudos picachos; caprichosas quebradas; precipicios pavorosos; y esparcidas aquí y allá casitas rústicas que parecían de espuma: cobijaba este panorama un cielo de gasa azul, donde sonrosados nácares jugueteaban formando infinidad de fugaces caprichos... Atónito, contemplaba un momento cuadro de tanta magestad y belleza, donde la música de las aves cantoras preludiaba en nutrida orquesta un himno de idílicas venturas. Un momento creía sentirse feliz, pero un momento después, sentía con más violencia las ansias del se-

diento, el ardor de la fiebre y el delirio de la locura .. Y el poeta desventurado clamaba por aquel ideal que no podía conseguir.

Dibujoso, al fin, en su faz la triste resignación del desesperado, su pecho estallaba en sollozos y en sus ojos hervían las lágrimas, desbordándose por sus mejillas como lava que impetuosa se desliza por las vertientes del volcán...

Llorando se quedó dormido, pero sus ansias y su fiebre y sus delirios siguieron despiertos. Ante él cruzaban espectros horribles y fascinadoras visiones: asustábanle los primeros, atraíanle las segundas.

De entre el confuso tropel, destacóse una figura de plateada túnica y cuya pupila brillaba con tétrica amarillez; recostada sobre la tierra, escarbábala sin cesar con las uñas... El poeta extendió hacia ella sus brazos, mas al tocarla, desvaneciéndose como el humo.

Llamó entonces su atención otra figura de exuberantes y groseras formas, ojos lividinosos y mirar impúdico, que convulsa, se revolcaba... El poeta tendió hacia ella sus brazos, mas al tocarla, desvaneciéndose como el humo.

Representósele otra figura, envuelta en coloridas gasas, las cuales batía á manera de alas, como pretendiendo remontarse, cayendo de nuevo sobre la tierra, apenas se elevaba un poco..... El poeta extendió hacia ella sus brazos, mas al tocarla, desvaneciéndose como el humo.

Ofuscó sus ojos otra figura, que resplandecía como el sol: su brillo era intermitente; deslumbraba, mas no desterraba las sombras de la lontananza..... El poeta tendió hacia ella sus brazos, y á tientas pretendió abrazarla, mas al tocarla, se desvaneció como el humo.

El rumor de unas alas batidas con languidez, hizole fijarse en una hermosa figura de perfectas facciones, dulce sonrisa, tiernísima mirada, coronada de heliotropos y azahares, que con alas de fuego avanzaba, rastrera, arrojando sin cesar, con una mano flechas y con otra flores. Al verificarse aquella aparición, sintióse herido el poeta por aquellas flechas, y vióse cubierto de aquellas flores..... Extendió sus brazos, pero á su contacto, aquella visión encantadora se desvaneció como el humo.

Grande fué la postración y el desconsuelo del poeta: aquellas ansias, aquella fiebre, aquel delirio no cejaban; aquel dardo que traspasaba su corazón, le atormentaba.....

El tropel de espectros y visiones asaltaban de nuevo su atención. Lleno de despecho, revolvióse el poeta convulsivamente, como para salir de aquella situación cada vez más angustiosa.

Este esfuerzo le despertó... Con ojos asustados dirigió en torno suyo la mirada, y vió á su lado á una bellísima criatura, hada, visión ó ángel: entreabría sus labios bondadosa y dulcísima sonrisa, y sus ojos, más dulces y más hermosos que los de la gacela, mirábanle fijamente con la expresión más tierna y consoladora; ceñía verde túnica, coronaban su cabeza rosas blancas, y sus alas, que parecían de espuma, estaban extendidas como para emprender el vuelo... El poeta fijó su mirada en los ojos de imán de aquella celestial aparición. Esta se acercó más á aquel, y le acarició con una gracia y una blandura inefables. El contacto de aquellas manos de azucena, el suave roce de aquella túnica sutil, los dulces halagos de aquellos ojos, la ternura de aquella sonrisa y la apacibilidad de aquella sublime criatura, hicieron experimentar al poeta un consuelo no sentido hasta entonces.....

La visión se inclinó hacia él y le besó cariñosamente. El poeta quedó transportado en éxtasis dulcísimo, y con voz emocionada preguntó:—¿Quién sois, beldad consoladora?—Soy la Esperanza, respondió aquella; si quieres hallar el consuelo y satisfacer tus ansias, sigueme.

E inmediatamente la Esperanza batió sus alas, remontándose hasta el cielo.

RAMON F. CAMPOAMOR TABLADO.

# VIUDA DE GALÓN É HIJO

33, PLAZA MAYOR, 33, JUNTO AL CORREO  
Teléfono ním. 80, Salamanca

*Librería, Tipografía y centro general de suscripciones, completo surtido en objetos de escritorio y dibujo*

*Las últimas novedades en papeles para cartas españoles, franceses, ingleses y alemanes*  
**COMISIONES DE LIBRERÍA**

Esta casa se encarga de proporcionar en breve plazo, toda clase de obras que se le encarguen, nacionales ó extranjeras, así como abonos á todos los periódicos y revistas del mundo.

## Importante á los Quebrados

Desde esta fecha queda establecido como especialista en bragueros un ORTOPEDICO con más de 20 años de práctica é inventor del *braguero automático*, evitando con este establecimiento el tener que valerse de viajantes, que no todas veces dan el resultado apetecido, por no estar el fabricante en la misma localidad y no poder corregir las faltas que pudiera tener el aparato.

Pasa á domicilio y á los pueblos, si así lo desea el paciente.

No cobra adelantado.—También construye fajas abdominales. Afueras de San Pablo, letra M.

# LA FAVORITA

GRANDES SURTIDOS

PRECIO FIJO

Camisería, corbatería, perfumería y confecciones de todas clases. Primera casa en equipos para novia, prendas para recién nacidos y ropa blanca. Gran variación en capas, faldones y gorros de bautizo. Especialidad en corsés y pañuelos de seda, hilo y algodón. Se liquidan los géneros de invierno con 20 por 100 de rebaja.

PARA CARNAVALES.—Grande y variado surtido en caretas de todas clases, capuchones y otros disfraces. Serpentinatas, confetti, etc.; mantillas-tohalla, precios de fábrica.

ZAMORA, 5, FRENTE AL SUIZO

Obrador y deposi- to de pelu- cas de ca- ballero	PELUQUERÍA	Pelucas, postizos y toda clase de peinados para señora
	de <b>MARTÍN</b> Rua, 34 SALAMANCA	

# Ateneo Salmantino

Colegio de primera y segunda enseñanza  
DE

**D. MANUEL DURÁN**

AÑO VIGÉSIMOSEXTO — PLAZA DE COLÓN, NÚMERO 1.—SALAMANCA  
Escuela de párvulos y elemental.—Idem superior.—Estudios completos de segunda enseñanza.

## LA POSITIVA

ZAPATERIA DE MANUEL DE LAS HERAS

*Almacén y confección de calzado de todas clases y tamaños*

**Se venden cortes aparados**

CALLE DE QUINTANA, NÚMERO 2

SALAMANCA

*No confundirse*

## Grandes almacenes del siglo XX

DE

**Gerónimo Norverto**

CALLE DE PEREZ PUJOL, 4 Y 6

**Salamanca**

Tejidos del Reino y Extranjeros. Especialidad en equipos para novios.

# Sastrería Coimbra

Primera casa en Salamanca en la confección de *trajes á la medida*. Alta novedad en paños escogidos. Es preferida esta casa á las demás, por el que haya vestido una vez en ella. CORRILLO.